

## LECTURAS

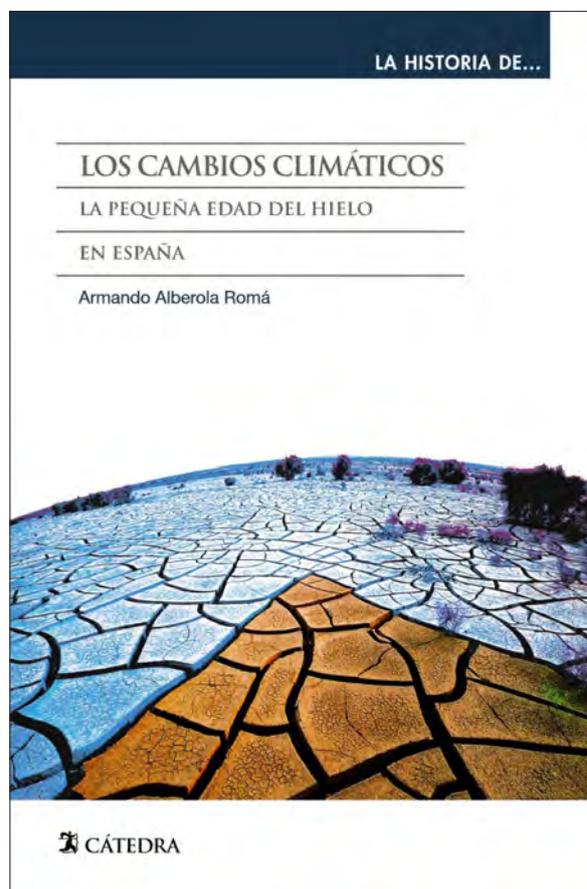
# *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, de Armando Arbeola Romá\*

**José Luis Gasch Tomás**

*Colaborador en la Universidad Pablo de Olavide (UPO)*

La consciencia de la destrucción del medio ambiente por la acción antrópica y, muy particularmente, del calentamiento global llevó a tomar conciencia de la situación y el problema a la sociedad civil, movimientos políticos y organismos internacionales en el último tercio del siglo XX. Tales preocupaciones cristalizaron en movimientos políticos tales como el ecologismo, que en sus múltiples vertientes y con diferentes enfoques planteaba y plantea la protección del medio ambiente, y el ecosocialismo, que también en sus múltiples variantes hace hincapié no sólo en la contradicción social entre capital y trabajo sino también en la contradicción entre capital y medio ambiente, y en cómo ambas contradicciones se encuentran indisolublemente unidas. De la misma manera que la situación política, social y económica posterior a la II Guerra Mundial condicionó la eclosión de los grandes paradigmas historiográficos del momento, la situación en el último tercio del siglo XX también favoreció la aparición de preocupaciones historiográficas de las que la historia ecológica o ambiental es uno de los más destacados ejemplos. *Los cambios*

\* Armando Arbeola Romá, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014,.



*climáticos* de Armando Alberola Romá constituye una de las más recientes obras producidas en España que utiliza un enfoque estrictamente ecológico para el estudio del pasado, concretamente de la Edad Moderna.

De la misma manera que los movimientos políticos ecologistas y ecosocialistas

no han tenido el arraigo suficiente en España como para cuajar en organizaciones políticas lo bastante sólidas como para condicionar el sistema de partidos, cosa que sí ha ocurrido en países del centro y noroeste de Europa, la historiografía ecologista tampoco ha tenido un impacto tan notable como el de otras tendencias historiográficas nacidas al calor del agotamiento de las grandes tendencias historiográficas, como es el caso de la historiografía feminista. Casos notables son los del economista Joan Martínez Alier, que ha influido notablemente en la historiografía ecologista latinoamericana y española, y el propio Alberola Romá, que lleva trabajando en el impacto de las variaciones climáticas sobre el medio y las sociedades de la península ibérica durante la Edad Moderna en los últimos de veinte años.

*Los cambios climáticos* es una aproximación muy completa y detallada a los principales cambios en la meteorología ocurridos entre mediados del siglo XIV y principios del XIX en España, aunque teniendo en cuenta el contexto europeo y mundial de tales cambios, sus efectos socioeconómicos y las respuestas de las sociedades del momento. El libro, organizado en torno a seis capítulos y una reflexión final, se ocupa del periodo conocido como Pequeña Edad del Hielo (PEH), que consistió en una bajada generalizada de las temperaturas en el planeta con respecto a la Plena Edad Media, así como en un extremismo meteorológico que provocó constantes inundaciones y sequías de consecuencias humanas catastróficas. Las bajas temperaturas y la ocurrencia de precipitaciones extremas fueron más acusadas que en los periodos anterior y también posterior (los siglos XIX y XX), de ahí que merezca la pena un estudio sobre el tema y sobre las reacciones de las sociedades humanas del momento en los territorios ibéricos.

Que los enfoques del estudio de la his-

toria nacen de preocupaciones del presente es una obviedad, por mucho que algunos historiadores e historiadoras aún (sorprendentemente) se nieguen a aceptarlo. Las tendencias historiográficas nacidas alrededor de 1990 lo explicitan de forma muy clara. El primer capítulo del libro de Alberola Romá así lo explica: la obra nace como un intento de mirar al pasado, concretamente a un pasado en el que los seres humanos sufrieron las consecuencias de un cambio climático importante, precisamente porque las civilizaciones actuales están inmersas en otro cambio climático relevante, quizás irreversible, en este caso por causas antrópicas y caracterizado, entre otros elementos, por un incremento de la temperatura del planeta. El segundo capítulo del libro presenta una aproximación a la bajada de las temperaturas, el incremento del rigor invernal, los temporales y el avance de glaciares alpinos, así como sus efectos sobre las cosechas y, en consecuencia, la alimentación de las poblaciones en Europa. Cabe mencionar especialmente la consciencia de las personas que vivieron entre mediados del siglo XIV y principios del XIX de que efectivamente estaban viviendo un periodo climático distinto, así como el hecho de que hubiera, dentro de la PEH, etapas que fueron especialmente rigurosas, como el *Mínimo de Maunder*, entre 1645-1715. Durante el *Mínimo de Maunder* se produjo la práctica desaparición de las manchas del Sol, lo que provocó una caída de su actividad y de las temperaturas, tal y como científicos de la propia época detectaron por medio de inventos como el telescopio. El tercer y cuarto capítulos se ocupan de los efectos de la PEH entre los siglos XIV a XVII en la península ibérica, que como en otros espacios de Europa se tradujo en heladas, avance de los glaciares, combinación de veranos y otoños húmedos y fríos con inviernos largos y extremadamente fríos, y una fuerte

variabilidad hidrometeorológica que provocó sequías, riadas e inundaciones, muy especialmente en el norte y noreste peninsular. El quinto capítulo lo dedica el autor al siglo XVIII y presta especial atención a cómo el *Mínimo Maunder* dio paso a la llamada *Anomalía Maldà*, entre 1715 y 1800, cuya principal característica consistió en la alternancia entre fuertes sequías (especialmente graves en Andalucía) y violentos aguaceros otoñales, que fueron generalizados. La consecuencia más destacable fue la pérdida de cosechas con la consecuente subida de precios del grano y el incremento de las crisis de subsistencias, las cuales no pueden entenderse sin el contexto económico e institucional pero tampoco sin tener en cuenta las alteraciones climáticas mencionadas. La situación no mejoró en los primeros años del siglo XIX, en los que a la inestabilidad política y la Guerra de Independencia habría que añadir la bajada generalizada de las temperaturas, de la que la ausencia de verano en 1816 no es sino ejemplo elocuente, como factores de crisis económica y demográfica generalizada. El sexto y último capítulo se centra en la manera en que las sociedades enfrentaron los rigores climáticos indicados. Las poblaciones ibéricas utilizaron dos medios para combatir los efectos más perniciosos del frío y el extremismo hidrometeorológico. Junto a los remedios espirituales, que estaban enraizados en la religiosidad popular y consistían en la organización de ple-

garias, rogativas y procesiones, se pusieron en marcha remedios naturales tales como la creación de pantanos y sistemas de riego para hacer frente a las sequías y el levantamiento de defensas y malecones para enfrentar riadas e inundaciones en pueblos y ciudades.

La influencia de la escuela de *Annales*, y muy particularmente del historiador Emmanuel Le Roy Ladurie, es evidente en todo el libro. No obstante, el autor explicita que no plantea que el factor climático sea el único que explica los cambios en los procesos históricos, ni hoy ni en la Edad Moderna. Sí plantea la necesidad de incluir dicha variable para entender fenómenos históricos y sociales que tuvieron y están teniendo un impacto extraordinario en las sociedades humanas. Si su objetivo es que el lector tome conciencia del factor climático como componente histórico determinante antes y después de las transformaciones económicas y sociales ocurridas en Europa alrededor de 1800, como así menciona tanto en las primeras páginas como en la reflexión final, el autor lo logra. Se trata de una obra altamente recomendable para quienes tienen interés en comprender que las variaciones climáticas no son cosa únicamente del presente sino además del futuro y del pasado, esto es, de la historia, por mucho que las causas de los cambios climáticos de la Edad Contemporánea no sean las mismas que las de los cambios anteriores a mediados del siglo XIX.